

“Dios es amor” Un diálogo desde la Biblia (1ª parte de la Encíclica “Deus caritas est”)

Se trata de una encíclica sobre el amor articulada en dos partes: la primera parte es una reflexión filosófica y teológica sobre el amor. La segunda es una exhortación eclesial a practicar la caridad de forma organizada y eficaz como signo del amor de Dios a la humanidad.

I. NOVEDADES DE ESTA ENCÍCLICA

No es “rabiosamente novedoso”, como han tildado algunos periodistas:

- Pero es la primera vez que un Pontífice, en un texto del máximo rango (Encíclica) reconoce tan ampliamente la función positiva del *eros*.
- Hay un cambio de lenguaje, que se ha vuelto más didáctico que dogmático.
- Ausencia de condenas o diatribas sobre temas polémicos
- Apelación amplia y profunda a filósofos y escritores cristianos y no-cristianos, que evidencia un talante humanista

II. AL CORAZÓN DE LA FE CRISTIANA

La Encíclica tiene como tema lo más central del Evangelio “Dios es amor” (1Jn 4,16).

“*Hemos creído en el amor de Dios*: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.”

En un mundo donde “se relaciona el nombre de Dios con la venganza o incluso con la obligación del odio y la violencia” el Papa sitúa la identidad católica en las antípodas de estas visiones fanáticas.

El Obispo de Roma reconoce que la Iglesia tiene un problema de lenguaje para comunicar su mensaje. Aquí despierta el teólogo Ratzinger y comienza la clase.

III. EROS Y AGÁPE

Una parte importante del discurso de la primera parte de la Encíclica versa sobre el significado de dos palabras griegas: *eros* y *agape*. “Agape” es el término tradicionalmente “cristiano”, traducido al latín como *caritas*. Es el amor desinteresado y generoso, comprometido con las causas difíciles, esforzado y voluntarioso. “Eros” es el amor que nos atrae y nos embriaga, el amor a la que cantan los trovadores de ayer y de hoy. Pero dejémosle hablar a Benedicto XVI:

“Los antiguos griegos dieron el nombre de eros al amor entre hombre y mujer, que no nace del pensamiento o la voluntad, sino que en cierto sentido se impone al ser humano”

“Los griegos —sin duda análogamente a otras culturas— consideraban el eros ante todo como un arrebató, una « locura divina » que prevalece sobre la razón, que arranca al hombre de la limitación de su existencia y, en este quedar estremecido por una potencia divina, le hace experimentar la dicha más alta”

El Papa es consciente que al explorar el significado de esta palabra se está saliendo del terreno seguro de los textos bíblicos (“Digamos de antemano que el Antiguo Testamento griego usa sólo dos veces la palabra eros, mientras que el Nuevo Testamento nunca la emplea”) Y se adentra en una peligrosa región a la que han temido y denostado muchos de sus predecesores. El profesor Francisco Lage escribe:

“Se ha dado un gran paso al intentar enmarcar el erotismo dentro de un nuevo campo que hay que ir delimitando en la moral cristiana. Al menos se han situado ya algunos puntos o hitos que hasta hace poco eran descartados sistemáticamente casi sin contemplaciones. Ni san Pablo ni san Jerónimo ni san Agustín habrán quedado indiferentes ante este cambio de actitud que augura una valoración más positiva de lo que ellos y sus escritos condenaron a veces furiosa e irracionalmente”

En vez de condenar sin contemplaciones al gran enemigo del cristianismo Friedrich Nietzsche, Benedicto XVI se pone a dialogar con él, en concreto con su acusación de que el cristianismo “habría dado de beber al eros un veneno, el cual, aunque no le llevó a la muerte, le hizo degenerar en vicio”.

El Papa nunca llega a reconocer en esta Encíclica que, efectivamente, en muchos momentos y ámbitos, el cristianismo ha actuado como un “aguafiestas” de la alegría de vivir y ha censurado el gozo inherente al *eros*. Pero aboga vigorosamente para que los cristianos de hoy adoptemos otra actitud.

Por supuesto, nadie con dos dedos de frente, puede ser ajeno a los peligros de una eros desbocado dejado a sí mismo. El Papa recuerda un problema del s. VIII a.C., abordado por el profeta Oseas como ilustración bíblica: La prostitución “sagrada”. En aquella época, en la religión cananea, practicada por los vecinos de Israel, y también en Israel (según Oseas, su esposa se había entregado a estas prácticas). Mujeres consagradas a la diosa Astarté se ofrecían a tener relaciones sexuales con varones. Estas relaciones eran una “experiencia religiosa”. Tenemos en el Antiguo Testamento, textos que evidencian la oposición de los profetas (Oseas y Ezequiel, especialmente) a este tipo de prácticas.

“En efecto, las prostitutas que en el templo debían proporcionar el arrobamiento de lo divino, no son tratadas como seres humanos y personas, sino que sirven sólo como instrumentos para suscitar la « locura divina »: en realidad, no son diosas, sino personas humanas de las que se abusa.”

La prostitución sagrada ha dejado de practicarse hace siglos (salvo en ciertas regiones de la India), pero la entronización del eros como un fin en sí mismo es una forma de idolatría en nuestras sociedades secularizadas.

“Por eso, el eros ebrio e indisciplinado no es elevación, « éxtasis » hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre. Resulta así evidente que el eros necesita disciplina y purificación para dar al hombre, no el placer de un instante, sino un modo de hacerle pregonar en cierta manera lo más alto de su existencia, esa felicidad a la que tiende todo nuestro ser”

La propuesta es reconciliar eros y agape: “Ciertamente, el eros quiere remontarnos «en éxtasis» hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos, pero precisamente por eso necesita seguir un camino de ascesis, renuncia, purificación y recuperación”. El *agape* es justo esa otra componente del amor, del que el papa habla menos, no porque sea menos importante sino porque es mejor conocido por los cristianos. *Agape* es el amor cristiano de toda la vida, abnegado, servicial, fiel, generoso.

“Si se llevara al extremo este antagonismo, la esencia del cristianismo quedaría desvinculada de las relaciones vitales fundamentales de la existencia humana y constituiría un mundo del todo singular, que tal vez podría considerarse admirable, pero netamente apartado del conjunto de la vida humana. En realidad, eros y agapé —amor ascendente y amor descendente— nunca llegan a separarse completamente. Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa

unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general”

El amor “fidel” y “para siempre” del matrimonio cristiano es ensalzado por el Pontífice como el más alto destino del eros y el agape.

“El matrimonio basado en un amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y, viceversa, el modo de amar de Dios se convierte en la medida del amor humano”

IV. LA AMISTAD

El Papa enumera tres palabras griegas que se corresponden a nuestro concepto de amor: *eros*, *agape* y *filia*. Pero en la reflexión deja casi olvidada la *filia*, quizás llevado de su prioridad por mostrar la complementariedad entre eros y agape.

Pero es esta una hermosa palabra que merece que le dediquemos también un poco de atención. *Filia* quiere decir “amistad”. Es una forma de amor ni “descendente” ni “ascendente” sino “horizontal”. Los amigos son iguales. Ante el amigo no siento la atracción casi fatal del *eros*, ni requiere de mí la abnegación del *agape*. Con mi amigo me siento a gusto, me siento libre. Al amigo me puedo confiar, y él o ella puede apoyarse en mí.

Para Jesús, la amistad era muy importante. Jesús llamó *amigos* a sus discipulos (Lc 12,4). Lloró ante la tumba de Lázaro, del que el evangelio dice explícitamente que era su “amigo” (Jn 11,11) y finalmente mostró a sus seguidores que es aquel “que da la vida por sus amigos” (Jn 15,13).

En la Última Cena dijo: “Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15,15). Revelándonos a Dios completamente, Jesús lo ha compartido todo, se ha puesto a nuestra altura, se ha hecho nuestro amigo.

A veces, cuando hablo con parejas que se plantean el matrimonio, hablamos de su amor como sustentado en un trípode. Cada una de las patas lleva un nombre en griego: *eros*, *agape* y *filia*.

Hoy en día, normalmente, las parejas casaderas no tienen demasiados problemas con el primero de estos términos. Los cristianos jóvenes llevan varias décadas de delantera a la doctrina pontificia en cuanto a valoración positiva de la atracción erótica. La dimensión del agape, es decir, el compromiso de la pareja entre sí y juntos con un proyecto común, fundar una familia cimentada en una serie de valores, suele ser también bastante obvia para los que piden el sacramento del matrimonio.

Mediando entre el eros y el agape está la amistad. Una pareja llamada a funcionar y a ser feliz necesita de ella. La confianza mutua, la comunicación, ese descanso que proporciona el poder descargar sobre el otro las propias preocupaciones, la complicidad,... son ingredientes a los que ninguna joven pareja debe estar dispuesta a renunciar hoy.

V. METAFÍSICA

En la segunda mitad de la primera parte, el Papa se pone decididamente “teológico” (hasta entonces había sido más “filosófico”). Dios, el Creador de todo, es amor. Dios ama personalmente “Él ama, y este amor suyo puede ser calificado sin duda como eros que, no obstante, es también totalmente agape”

“Nos encontramos ante una imagen estrictamente metafísica de Dios: Dios es en absoluto la fuente originaria de cada ser; pero este principio creativo de todas las cosas —el Logos, la razón primordial— es al mismo tiempo un amante con toda la pasión de un verdadero amor”

Ya en el Antiguo Testamento, Dios se había revelado como amor que acompaña a su pueblo a través de las vicisitudes de la Historia.

“La verdadera originalidad del Nuevo Testamento no consiste en nuevas ideas, sino en la figura misma de Cristo, que da carne y sangre a los conceptos: un realismo inaudito”

Se detiene especialmente en la meditación acerca de la Eucaristía en la que “este Logos se ha hecho para nosotros verdadera comida, como amor”. La celebración eucarística nos introduce en una dinámica de amor que viene de Dios y regresa a Dios, pero que afecta también a la relación entre los humanos

“Ahora, el amor a Dios y al prójimo están realmente unidos: el Dios encarnado nos atrae a todos hacia sí. Se entiende, pues, que el agapé se haya convertido también en un nombre de la Eucaristía”¹

VI. ANTROPOLOGÍA

El Papa utiliza en esta encíclica la nomenclatura clásica “alma/cuerpo” para referirse a dos diferentes dimensiones de lo humano: material y espiritual. Como es bien sabido entre los teólogos, esta forma dicotómica de referirse al hombre no tiene su origen en la Biblia, sino en cierta filosofía griega de corte dualista. ¿Por qué la mantiene entonces? Es, quizás, una opción “pastoral” para facilitar la lectura al cristiano medio, acostumbrado a las palabras “alma” y “cuerpo”. En todo caso, lo que propone el Papa dista mucho de una visión dualista del ser humano: “El hombre es realmente él mismo cuando cuerpo y alma forman una unidad íntima; ... Si el hombre pretendiera ser sólo espíritu y quisiera rechazar la carne como si fuera una herencia meramente animal, espíritu y cuerpo perderían su dignidad. Si, por el contrario, repudia el espíritu y por tanto considera la materia, el cuerpo, como una realidad exclusiva, malogra igualmente su grandeza”

Para terminar su mensaje, el Papa vuelve al doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo (Mt 22,34-40// Mc 12,28-34// Lc 10,25-27) y recoge la objeción de algunos, según los cuales el amor, al ser un sentimiento, no puede ser objeto de un mandamiento. Benedicto XVI dice que los sentimientos “Pueden ser una maravillosa chispa inicial, pero no son la totalidad del amor”. El amor maduro “implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor”

VII. DÓNDE CONSEGUIR LA ENCÍCLICA

- En versión “papel” en cualquier librería religiosa, al módico precio de 2€
- En Internet, en el sitio oficial del Vaticano:
http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est_sp.html
- Si se prefiere en formato PDF o Word (más cómodos para imprimir), acúdase al sitio-web de la Conferencia Episcopal Peruana:
http://www.iglesiacatolica.org.pe/cep/indice_enciclica.htm

¹ Curiosamente, “ágape”, según la Real Academia de la Lengua Española es “Comida fraternal de carácter religioso entre los primeros cristianos, destinada a estrechar los lazos que los unían (segunda acepción: ‘banquete’)” ¿Por qué la RAE evita relacionar esta “comida” con la Eucaristía? Para estas páginas, he mantenido la grafía “agape” porque me he referido al término griego, no al castellano “ágape”. En la traducción oficial, sin ninguna explicación aparente se opta por el acento agudo: “agapé”.